

[Copia de 'La Tempestad' 2017]

Sección: Territorios

Subsección: Pensamiento

Ubicación: segundo

[Título]

El objeto intercambiable

[Secundaria]

No existe como tal, pero el músico austriaco lo describe en este relato: el objeto mutante, que comienza como automóvil y termina en la imagen de los refugiados, que sólo valen por las noticias que producen y el debate que suscitan.

[Autor]

Por Peter Ablinger

[Cuerpo del texto]

Érase una vez un hombre que se llamaba Hans y que poseía un nuevo y elegante auto eléctrico del cual estaba muy orgulloso. Un día al momento de bajar del auto vino otro hombre hacia él, admiró el auto y le preguntó a Hans si no deseaba intercambiar el mismo por un smartphone. Hans aceptó y estuvo muy contento puesto que el alcance de un smartphone era mucho más amplio que el de un auto eléctrico. Con mucha alegría recorría las calles y navegaba y texteaba a más no poder. Al final llegó a un bar y se sentó junto a la barra. El cantinero le ofreció un vaso con su mejor whisky a cambio del smartphone. Hans aceptó y estaba extraordinariamente contento por el trato, pues estaba cambiando la confusa complejidad de los mundos virtuales por algo verdaderamente concentrado, a saber, la combinación de espíritu y sensualidad. Hans preguntó si también podía llevarse el vaso, dado que no quería beberse de un trago tan particular whisky, lo que le fue

concedido. Así pues se retiró llevando frente a él el whisky como si fuera el santo grial. Después se topó con un hombre que también llevaba un vaso pero que contenía agua. El hombre quiso hacer un intercambio, Hans aceptó y estaba muy contento por haber escapado de un posible dolor de cabeza o incluso de una resaca mediante el elixir claro y puro que estaba obteniendo. Un par de pasos después se tropezó con una piedra, el vaso se le cayó y se rompió, quedando el agua regada. Pero Hans estaba feliz por esto; finalmente estaba libre de tener que prestarle tanto cuidado al vaso de agua. Feliz y aliviado continuó su camino.

El objeto que puede representar al siglo XXI es el objeto que puede ser intercambiado. O, siendo precisos, aquello que permanece después de que se realizó el cambio. O, siendo todavía más precisos, el "permanecer" no debería tomarse tan literalmente; no existe ninguna duración o consistencia sino sólo aquello que vincula a los objetos intercambiados unos con otros, lo cual no tiene precio. Si acaso hay para ello una simbolización concreta, quizás ésta sea el barco de los refugiados. Pero quizás también esta imagen, a saber, la imagen de un "Hans feliz" como *homo sacer*, sea sólo un insípido autoengaño humanista, y que incluso el refugiado que se ahoga valga una suma de dinero, pues él llena las gacetas y los noticiarios, hace que roten todos los artistas e intelectuales e impulsa las máquinas de imprenta y las exposiciones en las galerías. El objeto del siglo XXI sería pues, de forma cínica, la ópera de los refugiados.

Traducción del alemán de Eduardo Charpenel